

Notas y Documentos

RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DE UNA SILLA DE MONTAR POLICROMADA PERTENECIENTE A CARLOS V

Se trata de una silla de montar de la Colección personal de Carlos V que se conserva en la Real Armería. Es una silla bridona de rúa, decorada muy al gusto del Renacimiento, pintada y dorada al claroscuro en un intento de imitar los antiguos bajorrelieves de los apliques metálicos de otras piezas, como pueden ser sillas, escudos o armaduras.

Esta Colección figura en el inventario iluminado de la Real Armería, y sus piezas probablemente las ejecutaron artistas flamencos contratados al servicio del Rey. Se pintaron hacia 1525. También Felipe II encargó piezas de este tipo, iluminadas la mayor parte de ellas por Diego de Arroyo.

Se denomina "silla de rúa" a un tipo de silla, no armada, aunque sí ricamente guarnecida, para "ruar" o pasear a caballo. Al no tener protectores metálicos presentaba menor defensa, aunque resultaban más ligeras y, se supone, más cómodas.

Los motivos alegóricos, escenas mitológicas marinas, blasones imperiales y representaciones de flotas navales suelen ser habituales y muy del gusto de la época. En el caso de esta pieza la policromía representa una batalla naval, tanto en el arzón delantero como en el trasero. Ambos muestran una decoración policromada de temple al huevo, con técnica de estofado sobre una preparación de yeso muy fino y aglutinado, cubierto con bol rojizo sobre el que se aplica el oro. Los contornos se decoran con fajas que albergan hojarascas para delimitar el campo, donde se representan las escenas navales pintadas al claroscuro en tonos azules.

Esta escena naval está representada con un delicado expresionismo en el que los objetos aparecen difuminados y envueltos en una espesa atmósfera, borrando el contorno de los objetos, y que recuerda también a las grisallas de la época.

La guarnición que decora la silla es de lamé de seda carmesí, con un ligamento compuesto de tramas de oro que se entretajan en su fondo. Está decorada en su campo de seda con motivos vegetales bordados y perfilados con cordoncillos plateados.

Rodeando todo el contorno de la silla enmarcan dos cenefas realizadas a base de pasamanería: una decorada con galones diagonales

dorados sobre terciopelo carmesí, y otra con una decoración de red romboidal de hilos dorados sobre terciopelo carmesí con flocadura, muy recortada, del mismo color.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Se sabe que en 1884 hubo un incendio en la Armería, lo que obligó a rehacer las gualdrapas, pecheras, gruperas y sillas, colocando aquí y allá y aprovechando los restos que se habían salvado de ornamentos y decoraciones de tejidos de diversa procedencia.

Aunque el estado de la policromía es bueno, hay que destacar distintos deterioros presentes tanto en la policromía como en el tejido.

En líneas generales, los arzones presentan zonas de roce donde se ha perdido la policromía, y en algunos casos hasta la preparación; deja al descubierto la madera y en otros casos la arpillera que lo recubre.

Las caídas laterales de los arzones están totalmente repintadas con decoraciones doradas de guirnaldas y ramas entrelazadas sobre fondo negro. Todo este repinte lo hacen subir por todo el borde del arzón, en un intento de solventar los deterioros que anteriormente hemos descrito, ocultando el estofado original. Este original subyacente presenta una factura más delicada y fina sobre un fondo verde esmeralda oscuro.



Notas y Documentos



La superficie de la policromía, sobre todo en el arzón trasero, presenta ampollas y faltas originadas por una subida de temperatura causada por el incendio de la Real Armería del año 1884.

Las altas temperaturas provocaron un levantamiento de la policromía, llegando, en algunos casos, a su escamación y desprendimiento.

En los arzones delanteros y traseros se observan grietas que habían sido tapadas burdamente en anteriores restauraciones, en las que se cubrió, además de la grieta, una parte considerable de policromía original.

El barniz protector, aplicado en una gruesa capa, había envejecido oscureciendo notablemente toda la superficie. Una vez retirados los barnices y repintes se pudieron observar, en la delicada superficie estofada, arañazos y faltas, bajo las cuales se veía el color rojizo del bol.

En cuanto al tejido, éste presentaba polvo y suciedad superficial acumulada en la montura, con pequeñas manchas localizadas de cera y aceite, así como una destacada laguna con falta de soporte, a través de la cual se aprecia el relleno almohadillado. Las fibras conservan en gran medida sus características de flexibilidad y resistencia, así como el colorido, que es vivo, sin apreciarse decoloraciones.

El tejido presenta una intervención anterior, donde el deterioro y desgaste de las fibras era mayor, resuelto con un zurcido de hilos de seda carmesí. La pérdida de hilos de seda ha provocado la aparición de lagunas parciales en la parte superior, ocasionadas principalmente por su manipulación y uso.

Algunos motivos de los perfiles de hilo entorchado metálico se encuentran sueltos y, en algunos casos, donde aparece laguna en el soporte, el motivo decorativo se ha perdido parcialmente. Algunos de estos hilos metálicos estaban ennegrecidos debido a una sulfatación de la plata. Otros aparecen deshilachados y deformados. En el lateral derecho inferior se observa la tela oscurecida y quemada, probablemente debido al incendio de 1884.

TRATAMIENTO

Para el tratamiento se comenzó eliminando toda la suciedad y polvo superficial mediante brocha de pelo suave y aspiración. La guarnición interior se limpió e hidrató.

La siguiente fase fue la eliminación de repintes en la policromía, por medios mecánicos ayudados por bisturíes. La eliminación del barniz en la caída de los arzones se hizo mediante un concentrado amónico diluido en agua. En las zonas superiores donde hay estofados el barniz se elimina mediante alcohol.

La policromía se consolida inyectando cola de conejo. Para mejorar la penetración de la cola, previamente se inyectó alcohol. El sentado de algunas ampollas y escamaciones se realizó con espátula caliente. La policromía se protegió con papel japonés y cola de conejo.

Previo al estucado se dio una capa de protección por toda la superficie policromada para prevenir posibles deterioros que pudieran surgir en el desestucado, así como para conseguir una visión homogénea y refrescar los colores. El estucado fue progresivo, y repetidas veces se aplicó a todas las lagunas, una vez desestucado, una mano de alcohol para cerrar el poro y satinar la superficie.

La reintegración se hizo con acuarelas y técnica de *regattino*. Por último, se dio un barniz final. Las manchas concretas del tejido desaparecieron con un disolvente orgánico y secantes. Se eliminaron antiguas intervenciones poco afortunadas y se reintegraron las lagunas mediante la colocación de batista de algodón matizada con crepelina de seda y fijado con hilos de seda, todos ellos teñidos de un color similar al original y con un sistema de fijación totalmente reversible, el punto de Bolonia.

Lidia Santalices Perandones
Arancha Platero Ochoa